

ENTREVISTA



"Allí, se oye el silencio", aguafuerte y serigrafía creada en la residencia de Guanlan.

Grabadora incansable

Grabadora, profesora, gestora y directora del Taller 99. La potencia de la obra de Isabel Cauas se refleja en paisajes que nacen del alma y de su constante afán por descubrir. Su participación en la muestra "Conciencia", en el Mercado Puerto de Valparaíso, se suma a dos residencias artísticas que este año la llevaron a importantes centros de la disciplina. En los próximos días su obra estará presente en la Bienal Internacional de Grabado de Guanlan, en China.

Texto, Paula Véliz G. Retrato, José Luis Rissetti Z. Fotografías, Gentileza Isabel Cauas

La vida de Isabel Cauas gira en torno a una prensa. Desde que se enamoró de la técnica mientras estudiaba Arte en la Chile ha organizado su mundo para abor-
darla en muchas dimensiones. Como profesora de litografía, partió en 1988 en el Taller 99, invitada por Nemesio Antúnez, y desde ahí ha desarrollado no solo su propio lenguaje, sino que también un poderoso movimiento en torno al grabado. Formando litógrafos, produciendo intercambios, relevando a las figuras destacadas y organizando muestras, publicaciones y encuentros que han llevado a la disciplina más allá de nuestras fronteras.

Recuerda que las clases de Humberto Nilo en el último año de la carrera, y una tinta china que le regaló su amigo Rafael Munita, entonces su profesor de serigrafía, terminaron por lanzarla a crear las naturalezas que habitan su obra hasta hoy.

—Empecé a dibujar como loca, las imágenes ya no pasaban por mi cabeza, sino que iban directo a mi mano y de ahí a unos cartones gigantes. Los paisajes salieron de esa sensación liberadora que me dio el descubrimiento de que sí podía dibujar.

¿Qué representa el paisaje en tu obra?

—Es un autorretrato, por momentos los árboles están doblados, apesadumbrados o sin follaje; otras están firmes y frondosos. Y aunque a veces trato de acallar esos árboles, siempre vuelven, y entonces decido no pelear con ellos, porque tienen vida propia y son reconocibles, son como mi firma.

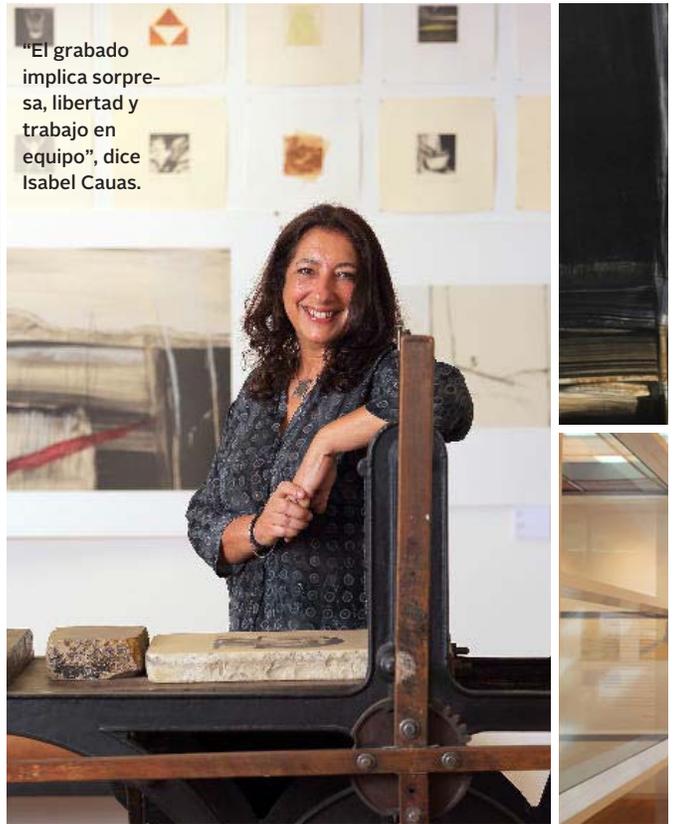
2023 ha sido especialmente fructífero para ella, que —según dice— cuenta con el empuje que le inculcó Roser Bru, maestra en el Taller 99 por 15 años. Isabel, junto con Munita, son los autores del libro (2018), que reúne la obra grabada de la Premio Nacional.

—Ella fue un motor; resuena en mí su frase "al que vela, todo se le revela", y ese afán de no perder ni un minuto en el proceso de creación. También me marcó el espíritu gestor y comunicador de Nemesio. Veo que es necesario, para estar en el mundo, para sobrevivir, expandir los límites del grabado. Dos facetas importantes y que me hacen feliz, me faltan horas del día.

¿Qué ha significado el Taller 99 en tu carrera?

—Encauzó muchas cosas que me gustan. He podido dar clases, desarrollar la gestión, el trabajo en equipo, me ha hecho lo que soy. Me obliga a mantenerme en el hacer, ser perse-

"El grabado implica sorpresa, libertad y trabajo en equipo", dice Isabel Cauas.



"...libre la memoria de los recuerdos..", obra que estará en la Bienal de China.

verante, seguir intentándolo. Es lo que tiene el Taller 99, te hace persistir sin abandonar.

En marzo y abril participó en su segunda residencia en el Original Printmaking Base en Guanlan, Shenzhen, China, un distrito dedicado únicamente al grabado. Allí produjo sus litografías y aguafuertes que forman parte de la Bienal Internacional de Grabado, que se presenta a partir del 15 de diciembre en el China Printmaking Museum, el más importante de esta técnica en ese país.

“Lo que se lleva el temporal”, monotipia creada en la residencia en el taller Lasansky.



GENTILEZA, LASANSKY GALLERY



Al fondo, “Los estados de mi conciencia”, que se presenta en el Mercado Puerto de Valparaíso, junto a otras 39 mujeres.

—Fue una experiencia única, un tiempo que me enseñó a adaptarme, a abrir mi mundo y mi cabeza, a observar y entender a creadores con variadas metodologías de trabajo y múltiples creencias; me sirvió para aprender que cualquier parte del planeta puede ser mi casa.

Desde China voló a Barcelona, a dictar clases al Taller La Madriguera, espacio liderado por su amiga, la artista y escritora Paula Bonet, con quien han gestionado la realización de las becas Roser Bru. Una pasantía que en

2022 se realizó en el Taller 99 y que el próximo año se repetirá en España, para que grabadoras de ambas naciones se acerquen a las enseñanzas de la maestra.

Para culminar un año lleno de experiencias enriquecedoras, Isabel se instaló en septiembre como artista residente en Lasansky Gallery and Studio, en Iowa, Estados Unidos. Es el emblemático taller creado por el argentino Mauricio Lasansky, identificado como uno de los padres del grabado moderno, que por pri-

María Graham inspiró la muestra en que participó junto a otras 4 artistas de distintas latitudes, en junio.

El taller de Lasansky, en Iowa, le permitió desarrollar grabado con plancha sin incisión que produce un solo original.

mera vez recibía a una artista extranjera, creando y exponiendo su obra.

—Un lujo que jamás habría soñado. Un lugar donde la historia del grabado está escrita en las paredes, y donde se repetían las historias que antes escuché de Nemesio sobre el mítico taller de William Hayter.

Isabel ha afrontado la tarea de dar a conocer la disciplina desde muchos frentes. Además de ser presidenta de la Corporación Cultural Taller 99, también se desempeña como vicepresidenta del directorio de la Fundación Museo Universitario del Grabado MUG-UPLA, de Valparaíso; vicepresidenta del directorio de la International Printmaking Organization Alliance, en China, y es parte del directorio de la Fundación Cultural de Providencia.

—El gozo que me produce hacer grabado no lo he experimentado con ninguna otra técnica. La aventura y el vértigo de no saber en qué puede terminar es liberador y te enseña que no puedes controlarlo todo. VD